

“Cirujanos de hierro”

JAVIER REVERTE

Por lo que cuentan las crónicas del acto, Antonio García Trevijano armó un buen alboroto el otro día en Madrid en la presentación de su libro “El discurso de la República”. Trevijano fue un empresario de renombre en los años setenta, y acumuló una buena fortuna que, al parecer, mantiene boyante. Luego entró en política, en los días de la Junta Democrática, y más tarde se destapó como periodista y escritor. Un hombre polifacético, en suma. Ahora, con su libro y su discurso, pretende dar un paso más, algo así como situarse al otro lado de una democracia que ve corrompida, dibujarse como una alternativa posible a un sistema que va pudriéndose. Esto suena a Italia y suena a Berlusconi.

Para Trevijano, la república es la alternativa, aunque no le importaría que el cargo de presidente de la República pudiera encarnarlo un rey, siempre que fuera elegido. Y quiere, desde luego, que el poder de ese presidente sea algo más extenso del que concede ahora la Constitución al jefe del Estado.

La síntesis de su discurso del otro día se centró en ese esquema: democracia corrupta, oligarquía de la clase política, necesidad de regeneracionismo y, a lo mejor, la irremediabilidad de que los “cirujanos de hierro” deban intervenir para arreglar las cosas.

Bueno... Tomemos aire. Cuando se oye hablar de hierro en un discurso político, a mí me tiemblan las carnes, oigo quejidos de cadenas de tanque y hélices de “Stukas” camino de Londres en misión de bombardeo. “En España no existe democracia”, ha dicho Trevijano. Hay, por lo menos, la suficiente como para que él pueda afirmarlo, cosa que no sucedería si aparecieran en el escenario político los “cirujanos de hierro”.